

Descripción *de la* Reliquia Peregrina Oficial *de* San Carlo Acutis

La reliquia peregrina de primera clase mide 6 cm. de largo y 2 cm. de alto, se conserva en un relicario de 33 cm. de alto y 17 cm. de ancho, y es transportada en todo el mundo por la Diócesis de Asís, como única custodia de las reliquias de san Carlo Acutis y respetando las directrices de la Iglesia.

Es una sección del pericardio del santo, la membrana que rodea el corazón.

Es un saco lleno de agua que encierra el corazón y los grandes vasos, manteniéndolos en su lugar y protegiendo el órgano más importante del cuerpo. Por tanto, la reliquia es de gran importancia fisiológica.

El pericardio también contiene un profundo significado espiritual. El corazón es el órgano más importante del cuerpo; también es el centro de nuestros sentimientos y acciones. Del corazón nace y vive nuestra relación con el Señor: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón” (*Dt. 6, 5; Mt. 22, 37*).

Además, cuando el costado de Jesús fue atravesado en la cruz, “sangre y agua brotaron inmediatamente” (*Jn. 19, 34*). La sangre vivificante, símbolo de la Eucaristía —a la que Carlo Acutis estaba especialmente encariñado como su “carretera al Cielo”— provenía del Sagrado Corazón de Cristo; el agua, símbolo del Bautismo – “la base de toda la vida cristiana” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1213) – probablemente provenía del pericardio del Señor.

San Carlo Acutis deseó una relación viva con Jesús desde muy joven. Quiso recibir su Primera Comunión cuando tenía solo 7 años y ese día les dijo a sus padres: “Siempre voy a estar unido a Jesús. Este es mi programa de vida”. Protegió y cultivó la relación más importante con su pericardio “espiritual” de 5 prácticas o citas: la recepción frecuente de Jesús Eucaristía, la Adoración, la dirección espiritual y confesión, la devoción a la Santísima Virgen y a los santos, y actos de caridad. Todo esto lo llevó y puede llevarnos a nosotros a ser santos, viviendo tal como él vivió.

Concluyendo su homilía ante un millón de jóvenes reunidos en Roma para el Jubileo de la Juventud el 3 de agosto del 2025, el Papa León XIV recomendó específicamente el “programa de vida” de san Carlo y sus 5 pasos como camino hacia la santidad:

“Nuestra esperanza es Jesús... Mantengámonos unidos a Él, permanezcamos en su amistad, siempre, cultivándola con la oración, la adoración, la comunión eucarística, la confesión frecuente, la caridad generosa, como nos han enseñado los beatos Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis. Aspiren a cosas grandes, a la santidad, allí donde estén. No se conformen con menos. Entonces verán crecer cada día la luz del Evangelio, en ustedes mismos y a su alrededor. Los encomiendo a María, la Virgen de la esperanza”.

En la Plaza de San Pedro, para la misa y canonización de los beatos Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis (7 de septiembre de 2025), el Santo Padre habló de nuevo de los cinco pasos para ser santo:

*“Ambos, Pier Giorgio y Carlo, cultivaron el amor a Dios y a los hermanos a través de medios sencillos, al alcance de todos: la Santa Misa diaria, la oración, y especialmente la adoración eucarística. Carlo decía: «Cuando nos ponemos frente al sol, nos bronceamos. Cuando nos ponemos ante Jesús en la Eucaristía, nos convertimos en santos», y también: «La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios. La conversión no es otra cosa que desviar la mirada desde abajo hacia lo alto. Basta un simple movimiento de ojos». Otra cosa esencial para ellos era la confesión frecuente. Carlo escribió: «A lo único que debemos temer realmente es al pecado»; y se maravillaba porque —son palabras suyas— «los hombres se preocupan mucho por la belleza del propio cuerpo y no se preocupan, en cambio, por la belleza de su propia alma». Ambos, además, tenían una gran devoción por los santos y por la Virgen María, y practicaban generosamente la caridad. Pier Giorgio decía: «Alrededor de los pobres y los enfermos veo una luz que nosotros no tenemos». Llamaba a la caridad “el fundamento de nuestra religión” y, como Carlo, la ejercitaba sobre todo por medio de pequeños gestos concretos, a menudo escondidos, viviendo lo que el Papa Francisco ha llamado «la santidad “de la puerta de al lado”» (*Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate*, 7).*